

**Pedro Paulo A. Funari y María Aparecida de Oliveira Silva (Orgs.), *Política e Identidades no Mundo Antigo*, 2009, Sao Paulo, Annablume editora, ISBN: 978-85-7419-953-5, 250 pp.**

Este libro, compuesto por 12 artículos escritos por profesores pertenecientes a varias universidades brasileñas, con colaboración de algunos extranjeros, se ocupa de un tema que ha cobrado relevancia en los estudios del Mundo Mediterráneo: la identidad y el esclarecimiento de las relaciones entre los pueblos que lo habitaron. La propuesta reside, en este caso, en establecer la relación entre política e identidad, desde el presupuesto de que el término integra las ideas de poder, ética e identidad y de que la construcción de la identidad, que nos es homogénea sino plural, parte del reconocimiento del otro (la alteridad). Así lo indica en el Prefacio, titulado “Las Marcas da política na construção de uma identidade plural”, Margarida María de Cavalho. Los artículos son en general breves y el tema está abordado desde diversas perspectivas que incluyen testimonios arqueológicos, numismáticos, históricos, literarios. Cada uno concluye con la enumeración de las Fuentes y la Bibliografía específica utilizada por el autor. El Prefacio contiene, además de los datos académicos de los autores, una somera descripción de los artículos que integran el libro, que adolece de cierta disparidad, pues no siempre resulta suficientemente esclarecedora del contenido y propósito de cada uno de ellos. Sin embargo, se visualizan las dos vertientes principales en el tratamiento del tema, en las cuales se cifra el principal aporte de la obra: por un lado, aquella constituida por el estudio específico de la identidad cultural en determinadas regiones del mundo antiguo y, por el otro, la revisión de la forma en que la historiografía moderna del S. XVIII al XX, consideró la relación entre Plutarco y el Imperio Romano, así como las interferencias entre las imágenes construidas por los discursos historiográficos contemporáneos en relación con el Mundo Antigo. De particular interés resulta el previo planteamiento del *status quaestionis* que ofrecen la mayoría de los autores, discutiendo las diferentes posturas que los estudios más recientes sostienen sobre conceptos como romanización, al cual Vagner Carvalheiro considera flexible y no unilateral, o el esclarecimiento de las nuevas perspectivas de la historiografía y la rehabilitación de la historia política, que se halla en Norma Musco. Asimismo, Guarinello rechaza la noción de identidades naturales, basada en nacimiento, raza, grupo étnico, nación, ancestros, propiciadora del racismo, conflictos étnicos o superioridad “natural” del hombre sobre la mujer, para plantear la noción de identidades

sociales. En referencia a la confrontación entre judaísmo y cristianismo, De Souza Nogueira presenta una cuidada revisión de las líneas de investigación y de las fuentes utilizadas que condujeron a una oposición entre ambas religiones.

En la primera vertiente del libro, los artículos se centran en momentos culturales diversos, que abarcan Egipto, Grecia, Roma republicana, el Imperio Romano. En “E faraô e você” (pp. 15-37) Margaret Bakos busca demostrar cómo se constituyó la figura del faraón egipcio, su título, símbolos de poder y relación con los gobernados y con los dioses, a través de la tradición oral y principalmente de los registros de los antiguos escribas a lo largo de milenios (pp. 15-16). La autora analiza las denominaciones con las cuales se mencionaba al faraón, mediante la presentación de la Palera de Namer, la Losa de Hieracópolis, así como de varios mitos egipcios referidos a la creación de dioses y ciudades.

En “A percepção grega da fronteira na Magna Grecia: Literatura e Arqueología em diálogo” (pp. 39-57), Airton Pollini y Pedro Paulo Funari, parten de la diferencia entre las culturas que poseen registros escritos y materiales para el estudio de las respectivas identidades, de aquellas que carecen de ellos, para concluir que en el caso de la Magna Grecia existe una relación intrínseca entre literatura y cultura material en la percepción de la identidad. En base a pasajes provenientes de Timeo, Diodoro de Sicilia y Eliano proponen la existencia de dos percepciones distintas de la frontera en las colonias griegas: una precisa, la frontera entre dos ciudades, y otra indefinida relacionada con los territorios indígenas, para cuyo análisis aconsejan emplear el concepto de *Frontier History* de F.J. Turner. En el plano literario, emplean las fábulas en torno al diverso comportamiento de las cigarras en frontera de Regium y Lócride y el simbolismo que las mismas tienen en el mito griego los conducen a afirmar que tienen un *status* intermedio entre mortal e inmortal, hombres y dioses, el cual considera apropiado para servir de alegoría de las fronteras reales. En el plano histórico comentan un texto de Estesícoro y otro de Demetrio (*Sobre el estilo*) sobre la amenaza de las cigarras referida al parecer a un evento real en la frontera entre ambas poblaciones. Por otra parte, los datos de la arqueología indican también dos percepciones de la frontera en la Magna Grecia: una entre dos ciudades griegas y otra con las poblaciones indígenas. En este caso, los autores se basan en el estudio de la documentación sobre Metaponto.

Marina Regis Cavichioli en “A formação de Pompéia Antiga: identidade, pluralidade e multiplicidade” (pp. 59-72) estudia las múltiples imágenes de Pompeya en la historiografía e iconografía antiguas, para demostrar que la ciudad fue empleada como

un símbolo para establecer vinculaciones de identidad entre pasado y presente y buscar la legitimidad de un discurso contemporáneo, como, por ejemplo, muchas ideas fascistas. Una revisión histórica detallada demuestra los diferentes momentos en que estuvo bajo el dominio de otras culturas y así concluye que no era tan romana y homogénea como se la consideraba.

Gabriel Cornelli en su artículo “Platão aprendiz do Teatro: a construção dramática da Filosofia Política de Platão” (pp. 73-86) adopta un punto de vista diferente a los restantes trabajos, al plantear nuevamente la cuestión del rechazo platónico a la tragedia en el Libro III de *La República*. En este punto no surgen posturas novedosas, sino cuando el autor relaciona la división tripartita del alma con la de la *polis*, para concluir, que el filósofo acepta el componente trágico. Sin embargo, se ve obligado a reconocer que este tema es demasiado amplio para un mayor tratamiento, descuidando lo que debió ser precisamente el núcleo de su propuesta, bastante controversial.

En “Política e Identidade em Roma Republicana” (pp. 87-106) Norma Musco Mendes, a fin de subrayar la relación de lo político con los dominios de lo social, económico y cultural, analiza las transformaciones en política interior y exterior ocurridas en Roma entre 494 y 232 a.C, el funcionamiento de los tres tipos de Asambleas romanas (ambos presentados en sendos cuadros), así como de la institución del censo, y conceptos como *laus*, *gloria*, *dignitas* fundamentales en la construcción de un *ethos* nacional, para señalar prerrogativas que abarcan todos los aspectos de la vida. En conclusión, pese a que se trata de una revisión de aspectos bien conocidos, los mismos se integran en una visión comprehensiva de la formación de una república aristocrática, acorde con la visión de la autora.

Dos artículos abordan la construcción de la identidad en el judaísmo antiguo: 1) “O Império Romano e as cidades da Judéia/Palestina: un estudio iconográfico das moedas” (pp. 107- 130) de Vagner Carvalheiro Porto y 2) “O poder da diferença: o judaísmo como problema para as origens do cristianismo” (pp. 131-146) de Paolo Augusto de Souza Nogueira. En el primer artículo, Cavalheiro Porto retoma el concepto de “romanización” para afirmar que, a diferencia de las posiciones tradicionales al respecto, las relaciones de poder entre Roma y las provincias se desarrollaron de forma flexible y no unilateral. El autor adopta la posición de Mattingly quien sostiene que es necesario repensar las sociedades indígenas en contacto con Roma no como víctimas totalmente pasivas ni tampoco como agentes totalmente entusiasmados por estas relaciones. El autor expone además la tesis de Whittaker, quien a semejanza de

Mattingly discute el concepto de *resistencia*, al cual propone reemplazar por *adaptación resistente*, en relación con el intento de Roma de manipular a las élites en el poder frente a las que se le oponen, para crear un ámbito en el cual los intereses de ambos pudieran asociarse. Otra cuestión debatida es la concerniente a los conceptos de *identidad* y *alteridad*, que plantea la preservación de la identidad frente a la diversidad del Imperio, punto en el cual se apoya en Mattingly para enfatizar que las tradiciones grecorromanas no fueron simplemente absorbidas, sino “reinventadas” por las poblaciones locales (p. 112). Procede luego a exponer la importancia del ejército en la dominación de las provincias, siempre de acuerdo a las distintas tesis de los estudiosos al respecto. La segunda parte del artículo consiste en el estudio de un ejemplo concreto del impacto directo de la presencia romana realizado a través de las monedas de Judea/Palestina. En ellas se encuentran representadas la fundación de la ciudad y su estrecha relación con la legiones romanas, con la particularidad de que es recurrente la imagen del Emperador arando la tierra con un arado arrastrado por dos bueyes.

Norberto Luiz Guarinello “Império Romano e identidade Grega” (pp. 147-161) realiza una atractiva propuesta: observar la forma cómo el Imperio romano constituyó su identidad para encontrar parámetros, campos de experimentación aptos para evaluar las posibilidades involucradas en los procesos de destrucción, creación y transformación de identidades en nuestra propia época, en la cual la globalización sacudió la consistencia y eficacia de los más importantes grupos de identidad. Con este propósito, previa afirmación de la heterogeneidad del Imperio Romano, destaca las tendencias generales desarrolladas para no sucumbir a la diversidad, que llevó a la creación de dos áreas lingüístico- culturales diferentes: una con predominio del latín, en la mitad occidental del Imperio y otra con predominio del griego en el Mediterráneo oriental. El autor intenta, asimismo, describir algunas características de la identidad griega y su influencia preferentemente en las ciudades y dentro de las élites.

“Plutarco e os romanos” de María Aparecida de Oliveira Silva (pp. 163.178) tiene como objetivo analizar cómo entre los siglos XVII al XX, los estudios historiográficos concibieron la relación entre el escritor griego y el Imperio Romano. La narrativa plutarquiana, en principio olvidada, a favor de los testimonios que privilegiaban las empresas político-militares de la Antigüedad, comienza a ser considerada como escuela filosófica y género literario, y asimismo por los filólogos alemanes quienes se ocupan del estilo y esclarecimiento de sus fuentes. A finales del XIX, los movimientos colonizadores europeos conducen a una utilización del pasado grecorromano en busca

de justificación ideológica de la dominación. Así se configura una historia idealizada en la cual la oposición griegos/bárbaros se identifica con civilización/barbarie. La apreciación de Plutarco en su visión de la incorporación de la cultura griega al mundo romano es el aspecto más extensamente desarrollado, a través de la presentación sintética y precisa de las posturas que los estudiosos del XX han ofrecido acerca de las intenciones de Plutarco. Ello nos permite encontrar reseñadas concepciones diversas como la de una total integración cultural entre griegos y romanos a otras opuestas a esa armonía, o quienes ven la obra de Plutarco como “una especie de arca en la cual el autor coloca los elementos preciados de la cultura griega con la intención de salvarlos del diluvio de la romanización” (p. 169).

En “Política e identidade nos discursos de Dion Crisóstomo” Andrea L. Dorini de Oliveira Carvalho Rossi (pp. 179- 208), a través de los discursos del mencionado orador, procura demostrar la diversidad política y de identidad en la región de Bitinia en el Ponto. Así, apunta a afirmar que Roma preservó las identidades regionales como mecanismo de dominación. Para fundamentar su elección del texto, desarrolla una introducción sobre la teoría semiótica de Pierce del lenguaje y otra alrededor de la retórica, las cuales, sin desdeñar su valor, resultan demasiado extensas y más apropiadas para un trabajo de tesis que para el tipo de artículos que componen el presente libro. La autora sigue detalladamente las cuestiones relativas al nombre y etapas de la vida del orador, así como los discursos por él pronunciados, concluyendo que la “tónica de sus *Discursos* era despertar en sus ciudadanos el sentido de libertad y de paz de que gozaban las ciudades, aunque fuera imposible retornar al pasado glorioso” (p. 205).

“O Mundo Antigo sob lentes contemporâneas” de Lourdes M.G.C. Feitosa y Glaydson José da Silva (pp. 209-250), artículo final y de mayor extensión, está dividido en dos secciones, aunque ambas con el mismo objetivo: reflexionar cómo el pasado de griegos, romanos y macedonios es visto desde la mirada de nuestros propios tiempos, con los valores e ideas actuales, que crean “interferencias” sobre la imagen de la Antigüedad. El primer aspecto estudiado con este fin es “La sexualidad romana” donde se parte de la distorsión ocasionada por una percepción negativa de la sexualidad y se destaca el ostracismo académico sufrido por fuentes literarias, pinturas o esculturas romanas catalogadas como “pornográficas”. Luego considera las principales líneas de investigación contemporáneas que refuerzan o contradicen la imagen negativa de la sexualidad romana en el imaginario occidental contemporáneo.

La segunda Sección, titulada “Apropiaciones de la Antigüedad en los discursos contemporáneos en Francia: El Frente Nacional y Tierra y Pueblo” se inserta en una corriente de indagación reciente sobre relaciones entre la Antigüedad y Mundo Contemporáneo. Su finalidad es mostrar la instrumentación del mundo antiguo, particularmente del pasado indoeuropeo, galo, romano y galorromano como uno de los pilares de sustentación de propuestas xenófobas y racistas. En particular, esta sección analiza la apropiación del mundo antiguo para sus fines, hecha por diversos movimientos de derecha y extrema derecha, en Francia, entre ellos la “Nouvelle Droite”, el grupo *Europ-Action* y el llamado GRECE (*Groupement de Recherche et d'Études sur la Civilisation Européene*). De este surgirá en torno a Jean-Marie Le Pen, el *Frente Nacional*, cuyas ideas así como las de *Tierra y Pueblo* se analizan en este artículo.

Esther Paglialunga (Universidad de Los Andes) Venezuela